

las pésimas condiciones de vida de los trabajadores del azúcar y de que sus reclamos comienzan a finales del siglo pasado demandando salarios más altos. Las huelgas que se desarrollaron bajo la dominación española fueron solucionadas favorablemente. Entre otras razones porque los Estados Unidos se habían adueñado del mercado de Cuba y Puerto Rico, mientras España estaba cada vez más presionada por los primeros.

Con la intervención estadounidense, la situación económica de los trabajadores no mejoró, en gran medida se debió a que no se superó el estancamiento en que se encontraban las actividades económicas. Sólo habían transcurrido seis semanas del gobierno militar en el poder, cuando estallaron las primeras huelgas en las provincias de Ponce y Juana Díaz. Los trabajadores exigían mejores condiciones de trabajo y un dólar americano por jornada diaria de labor; el movimiento se extendió hacia Guyana y Manatí. Para contrarrestar al movimiento las autoridades y los propietarios contrataron a trabajadores de las islas vecinas angloparlantes como Tórtola, Antigua, Nevis y St. Kitts.

Aunque se sufren derrotas, el movimiento vuelve a resurgir en 1905, esta vez se organizan bajo la dirección de la Federación Libre de Trabajadores —fundada en 1899 y en 1901 afiliada a la Federación Americana de Trabajadores (AFL)—. Aunque la huelga es un derecho concedido a los trabajadores puertorriqueños a partir de la ocupación norteamericana, se reprime en varios lugares a los huelguistas, rompiendo incluso la huelga general. Con todo, al final conceden 30% de aumento salarial, pero se resisten a otorgar a la Federación la representación legal de todos los trabajadores agrícolas cañeros de la isla.

Por último, es necesario destacar la contribución invaluable de Andrés A. Ramos Mattei en la elaboración de la “nueva historia”, convirtiendo de esta manera su afán en realidad. Y como suele suceder con esos seres luminosos, su estancia en esta tierra siempre nos resulta demasiado breve.

Rodolfo Pastor, “Historia de Centroamérica”, México, El Colegio de México 1988, 272 p.

Guadalupe Rodríguez de Ita

Los rasgos de un pasado compartido y los retos comunes que enfrentan hoy los países centroamericanos, hacen que el estudio de su historia como unidad, se torne no sólo justificable, sino imprescindible para comprender el devenir regional y el de cada uno de los países en un contexto más amplio. En este marco, la *Historia de Centroamérica* debe ser, y de hecho es, bienvenida ya que tiene el mérito de dar en forma resumida una visión general del conjunto, sin perder completamente de vista las diferencias que separan a sus miembros. Cabe aclarar que este trabajo no incluye el estudio de Panamá, pues si bien por su ubicación geográfica pertenece a la región, históricamente se halla más vinculado a Sudamérica que a sus vecinos del istmo.

Tomando como eje el problema de la unión centroamericana, Rodolfo Pastor ofrece en este libro su propia interpretación sobre la historia regional. La elección de tal directriz, según advierte el

autor, responde a su preocupación por fundamentar históricamente el proyecto político que, desde su perspectiva, coadyuvaría a solucionar la crítica situación actual. Dicho planteamiento no es otro que la integración de las cinco naciones en una confederación en la que no se dé cabida al centralismo y sí se respete la autonomía y autodeterminación local.

Dirigida principalmente a un público poco especializado, la obra se apoya en diversas fuentes secundarias, algunas de las cuales son analizadas brevemente en el "Ensayo bibliográfico mínimo" incluido al final del texto. Este ensayo de alguna manera subsana la carencia de aparato crítico.

Sobre esta base, el historiador hondureño opta por una periodización fundamentalmente política en la que destaca la cuestión de la unión y la fragmentación regional, en donde los aspectos económico y social son abordados para complementar y explicar los acontecimientos políticos, en tanto que los factores ideológicos y culturales en general son tratados sólo tangencialmente, limitando en gran medida la comprensión del complejo entramado de la sociedad en el que convergen todos estos elementos. Siguiendo este criterio la síntesis se presenta estructurada en diez capítulos que abarcan desde la época precolombina hasta nuestros días, tratándose con especial énfasis el periodo colonial al que consagra prácticamente la mitad del estudio. Este tratamiento llama la atención ya que, además de afectar negativamente el equilibrio del trabajo, parece poco congruente con el interés manifestado por el investigador acerca del presente para cuyo análisis ocupa sólo un apartado.

En el primer capítulo describe las principales características de los antiguos habitantes de la región y señala que la existencia de diversas culturas (mesoamericana, andina, caribeña e incluso amazónica) obstaculizaron la unión de los pueblos del istmo. En el siguiente apartado relata brevemente las vicisitudes de los españoles que emprendieron las primeras exploraciones, la conquista territorial y el establecimiento de centros de poder dispersos que favorecieron poco la integración regional.

Para Rodolfo Pastor la unión centroamericana se inicia a principios del siglo XVI, con la instalación de la Audiencia de Guatemala. Su proceso de consolidación y disolución corre paralelo al desarrollo del sistema colonial; de allí que, como ya se ha mencionado, dedique gran parte del libro a este periodo. Respecto al desarrollo de la unión puntualiza que la Audiencia para el último cuarto del siglo XVII, a pesar de una serie de problemas y contradicciones, logró estabilidad y funcionalidad. En tal época ese organismo gobernaba directamente su comarca inmediata, es decir, Guatemala y en segunda instancia las provincias, las cuales tenían sus propios gobernantes. A mediados de la centuria siguiente, esta relativa estabilidad fue afectada negativamente con la aplicación de las llamadas reformas borbónicas que impulsaron —entre otras cosas— la creación de cuatro intendencias que fortalecieron a las autoridades locales en detrimento de las centrales.

Otra parte de la *Historia de Centroamérica* se ocupa de mostrar cómo, al sucumbir el poder real con la declaración de independencia respecto a España y a México y al transcurrir el siglo XIX, reina la fragmentación en el istmo. De esta forma, después de la efímera experiencia de la República federal y en medio de continuas dificul-

tades y guerras civiles en las que se enfrentaron liberales y conservadores, así como los intereses del centro con los provinciales, surgieron y se consolidaron los cinco Estados-naciones que conocemos, triunfando las ideas antiunionistas conservadoras. A pesar de esto, los afanes de integración fomentados esencialmente por los liberales no cesaron, pero tampoco lograron cristalizarse.

En el último apartado se examina la manera en que, a partir de la década de los treinta del presente siglo, la compleja y difícil situación internacional convirtió paulatinamente a la región en foco de intereses ajenos correspondientes, desde la perspectiva del autor, a los bloques occidental y oriental. Esto, aunado a los problemas políticos, económicos y sociales internos no resueltos por los diferentes gobiernos, provocó la inestabilidad en la que hoy día se debaten los pueblos centroamericanos. En este contexto, la unión regional se hace sumamente necesaria, pero difícil de conseguir. Un avance significativo fue —de acuerdo con el historiador— la integración económica de los cinco países en el Mercado Común Centroamericano que tuvo un relativo éxito en los años sesenta y principios de los setenta.

La *Historia de Centroamérica*, además de ser un aporte a la historiografía de la región, y a pesar de sus limitaciones, constituye una buena invitación para reflexionar sobre la integración centroamericana que, pese a los esfuerzos del autor por mostrarla como viable, dadas las tendencias actuales parece inalcanzable a corto plazo. En fin, la unión regional es una alternativa que no debe descartarse por completo y que como puntaliza el propio historiador hondureño refiriéndose a sus “connacionales” centroamericanos: “Hemos mostrado ingenio para destruir; no veo por qué no podemos aplicar esas mismas cualidades para reconstruir la nación.”